

“Rasgos generales de la conquista de México”

p. 111-120

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



RASGOS GENERALES DE LA CONQUISTA DE MEXICO

Pereyra no fué un investigador directo de las cuestiones pre-hispánicas, tampoco fué una autoridad en ellas, pero puso toda su capacidad crítica al servicio del análisis de las principales tesis relativas a estos asuntos. Pensó que el estudio de las culturas precortesianas, era imprescindible para todo aquel que abordase temas de historia de la Conquista, de la Colonia o de la época contemporánea. Sólo así podría determinarse la influencia de la raza vencida y su cultura en la sociedad que le sucedió. Pero ya desde que era antiespañol, hablaba de que las razas prehistóricas presentaban grandes deficiencias morales y sociales. Notaba la falta de cohesión entre las distintas tribus y la imposibilidad de realizar una sólida unidad entre ellas faltando los animales cuadrúpedos, el cereal panificable y no conociéndose la reducción del hierro.

Pero, cuando muestra su desprecio por ciertos rasgos de la vida social aborigen, es al hablar del choque entre conquistados y conquistadores, al poner de manifiesto los contrastes entre aquellas dos civilizaciones. La civilización insaciable de sangre, “los sacerdotes asquerosos”, el salvajismo de los naturales; todo ello resulta incomprensible para el hombre que mira a través del prisma de una ética occidental.

¿Y la raza conquistadora qué cultura tenía? Acababa de consumir una epopeya que durara ocho siglos y con Fernando de Aragón había realizado guerras contra el poder moris-



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

co, “pero ya no hacía una guerra feudal, sino una de las primeras y de las más notables campañas modernas, preparada en Córdoba por aquel genio de la intendencia que se llamaba Doña Isabel”.⁸⁸

El reino recientemente unificado no estaba vuelto de espaldas a las inquietudes del Renacimiento. La reina Isabel era “un temperamento tan literario y tan genuinamente renacentista como el del historiador Pedro Mártir”.⁸⁹ Dominaban los españoles el conocimiento de la técnica náutica y este conocimiento no era adquisición de última hora. Uno de los instrumentos indispensables en la navegación de aquel tiempo, era el astrolabio. Este había sido inventado “dos o tres siglos antes de la Era Vulgar”, “era tan conocido en la Península Ibérica, que Radizag, el toledano, uno de los autores que escribieron los libros del saber de Astronomía, del rey D. Alfonso el Sabio, resume con elegante expresión castellana la función histórica de ese instrumento”.⁹⁰ Símbolo de toda aquella prodigiosa inquietud cultural era la Universidad de Salamanca. Allí penetró el espíritu crítico de Pereyra para rendir pleitesía a Pedro Mártir, por ser efectivo que “todo se discutía en aquel centro de estudios, desde el átomo hasta las excelsas montañas, desde los orbes celestes hasta la mínima y elemental partícula del mundo”, como dijera el insigne escritor italiano.⁹¹

La verdadera acción colonizadora de España se inicia con el segundo viaje de Cristóbal Colón. El comendador “Nicolás de Ovando”, pone posteriormente las bases de una colonización vigorosísima. Los indios de las islas del Caribe, que no eran tribus acostumbradas a los esfuerzos que demanda una

88 Carlos Pereyra, “Hernán Cortés”, pág. 19.

89 “Historia de la América Española”, tomo I, pág....

90 “Breve Historia de América”, pág. 11.

91 “La Conquista de las Rutas Oceánicas”, pág. 159.



C O N Q U I S T A D E M E X I C O

agricultura, estaban predestinadas a desaparecer. El historiador ha estudiado el hecho con preocupación y puntas de vista de sociólogo:

*“Con amos buenos y aun angelicales, no se hubieran sobrepuesto a las pestes que los arrebataron como sucede siempre que hay contacto de razas en distintos planos de civilización, ni hubieran podido contrarrestar el desaliento que los llevaba al suicidio individual y colectivo”.*⁹²

La necesidad de indios esclavos para las encomiendas de las Antillas fué el acicate que determinara multitud de expediciones. Las empresas de salteamiento son el prólogo del descubrimiento y conquista de México.

Pero ni la expedición capitaneada por Hernández de Córdoba, ni la que dirige Juan de Grijalva fueron afortunadas. Precisaba poner el mando de una tercera tentativa en las manos de un capitán que tuviese como virtudes: el valor, la inteligencia para realizar una conquista; al mismo tiempo que fuese un hombre desposeído de ambiciones. Al menos este último atributo reclamaba Velázquez para el hombre en quien se pusiese la dirección de la tercera empresa. Precisa aclarar que para poblar y conquistar, el gobernador de Cuba no tenía facultades.

Para Pereyra no iba a ser Cortés el tipo ideal de Velázquez, fué ofuscado el juicio del hidalgo de Cuéllar por la intervención de los consejeros Amador de Lares y Andrés de Duero. Pero Cortés estaba predestinado a ser el autor de gigantesca epopeya.

El influjo ejercido sobre los hombres que lo acompañaron era consecuencia obligada de su magnífico ascendiente sobre ellos. “Cortés puso toda su alma en la empresa y con ella daba algo cuya equivalencia no podía poner Velázquez... Adoptó

92 “Las Huellas de los Conquistadores”, págs. 160 y 161.



UN CONQUISTADOR SIMBOLICO

portes y maneras de gran señor... Era un cortesísimo fascinador extremeño que cuando vió a Puerto Carrera sin caballo, se arrancó del terciopelo de su ropa unas lazadas de oro, y compró la célebre yegua rucia de carrera para darla al hidalgo de Medellín”.⁹⁴

El capitán de una empresa conquistadora debía ser el dueño de una serie de recursos y habilidades, entre los cuales factor económico era fundamental. Mas, gente como “Hernán Cortés, Valdivia y Almagro, son hombres de negocios en su sentido lato”.⁹⁵ “Son tres calculadores que han llegado triunfalmente al término de una frágil cadena susceptible de romperse por cualquier azar”.⁹⁶

Tomando en cuenta que las conquistas son “empresas de riesgo que reclaman iniciativas heroicas, porque se expone la vida con la hacienda y el crédito mercantil con la fama de los capitanes que las encabezan”,⁹⁷ tiene que justificar la conducta de Cortés, cuando éste se rebela contra el gobernador de Cuba. Era que el hidalgo de Cuéllar deseaba una conquista en que él no arriesgase la vida y si acaso, una mínima porción de su caudal, cantidad que sin embargo era exigua comparada con los gastos que reclamaba la organización de la armada.

El futuro conquistador de México, el que arrastra a la aventura heroica a centenares de ambiciosos españoles, ¿es menos codicioso que sus acompañantes? Se habla de los botines ganados en la Conquista y ocultados por él, para su propio beneficio. ¿Cómo explicar todo esto? No niega Pereyra la

93 “Hernán Cortés”, pág. 85.

94 “Historia de la América Española”, pág. 65, tomo III.

95 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 77.

96 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 309.

97 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 309.



C O N Q U I S T A D E M E X I C O

gran ambición de Cortés. Pero, refiriéndose a las ocultaciones de botín, dice que probablemente esto sucedió algunas veces, pero en todo caso parte de las sumas ocultadas servía para armar futuras empresas de exploración y de conquista. Precisa hacer notar que Cortés no era un hombre dominado por un egoísmo del tipo del de Colón:

*“Las liberalidades de Cortés comprendían tres capítulos: las empresas; las mujeres y los amigos. ¿Cómo iba a pararse en escudo de más o de menos si todo lo aventuraba cuando era menester?... Arrojava el oro como si fuera lastre. Verdad es que sus esplendideces no podían sostenerse, por lo menos en los días de la Campaña del Anáhuac, sin las mañas de que tanto murmuraba el ejército, como era el cobro de un quinto de los provechos, y acaso la ocultación de los tesoros”.*⁹⁸

Por fin, después de una serie de maniobras audaces de Cortés, la expedición está lista. Parte de Cuba y llega a las playas de México. Un intrépido capitán al mando de 560 hombres, más o menos, va a iniciar la conquista más audaz que se registrase en América. Pero no todos los indígenas iban a recibir con los brazos abiertos a los españoles. La bravura simbólica de éstos no puede menos que reconocerse. Al hacerlo así, se destruye una tesis de Las Casas:

“Toda la falsificación lascasiana consiste en haber creado un indio ideal, pacífico, ocupante de un territorio que cultivaba con el sudor de su rostro, el español hizo la conquista matando al vencido, esclavizando al superviviente, usurpando el poder que correspondía al legítimo soberano y privando a los naturales de lo que les correspondía. La existencia del hombre primitivo en parte de las islas y en algunos de los lugares del continente, dió a estas afirmaciones un valor universal.

98 “Hernán Cortés”, pág. 319.



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

*No se tomó en cuenta la complejidad que presentaban los hechos...*⁹⁹

Hablar de un conquistador dominado sólo por un espíritu de bruto que se lanza lleno de obcecación y de ceguera a destruir civilizaciones prehispánicas, le parece tan falso como la tesis apologística que cristaliza santificándolo. Ha creído conveniente reducirlo a su verdadera talla:

*“No; ni gorilas ni ascetas. Tampoco individuos de la masa común, pues entre ellos hay varias cúspides. Si valieron fue precisamente por ser, de pies a cabeza, polvo, sudor y hierro, o con expresión menos plástica, decisión y violencia”.*¹⁰⁰

Su brío dialéctico, vinculado a la actividad del investigador va a la destrucción de las leyendas. A la sombra de Bernal Díaz destruye el aspecto legendario de la aparición del caballo de Santo Santiago, que entre las filas de los conquistadores que pelearon en Tabasco, se mezclara para ayudarles. Eso sólo puede caber en una imaginación como la de los “Gómaras, pulidos, retóricos, crédulos que prostituyen la verdad”.¹⁰¹ No puede concebir que la destrucción de los navíos hecha en Veracruz, sea un acto exclusivo de Cortés. Aceptarlo es la glorificación del hombre solo frente a la masa, como en el caso de Colón ante la insubordinación de los tripulantes de las carabelas. Precisa refutar a Prescott cuando afirma:

*“Las cosas empeoraban a cada instante y puede asegurarse que jamás estuvo Cortés en mayor peligro de que le matasen sus propios soldados”.*¹⁰²

El mismo autor hace de la destrucción de las naves el acto más importante de la vida militar de Cortés. Para Pereyra tal cosa no es aceptable:

99 “Las Huellas de los Conquistadores”, págs. 233 y 234.

100 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 2.

101 “Hernán Cortés y la Epopeya del Anáhuac”, pág. 124.

102 “Hernán Cortés”, pág. 169.



C O N Q U I S T A D E M E X I C O

“El mérito de la iniciativa individual y de la resolución colectivamente sustentada no está en el hecho mismo de la destrucción de aquellas diez naves, pues con ellas y sin ellas el temerario plan de la penetración hasta la corte de Motecuhzoma era un delirio heroico. ¿De qué modo facilitarían la empresa unas embarcaciones inmovilizadas en el surgidero del Peñón de Beltrán? Suponiendo el caso, nada improbable, de un copo desastroso, ¿cuáles eran los servicios que podían prestarle los navíos a cien leguas de distancia? Si llegaban a salvo a la costa, no necesitaban embarcarse”.

La idea de la destrucción tiene el sello de Cortés pero es puesta a discusión y no la impuso a la multitud contra su voluntad:

“Una cosa es la idea original, obra exclusiva de Cortés, que, ya naciera de un modo espontáneo en su espíritu o le fuera sugerida por otro, él supo elaborar en toda la complejidad de sus interesantes detalles, esa idea lleva el sello del capitán atrevido, fértil en recursos de todo género y hábil para arbitrarse los medios de llevarlos a la práctica. Mas una vez formado el plan, en cuyos retoques entraron seguramente los consejos de hombres discretos, comenzó la obra de la voluntad y aquí no es justo excluir a “los que eran sus amigos”, como dice Bernal Díaz del Castillo. Los panegiristas olvidan que para la realización del propósito se requería justamente tal conformidad entre el general y el ejército, que si éste no hubiese creído, por una poderosa sugestión, que la idea de Cortés era de todos, o por lo menos de un gran número de soldados, no sólo hubiera fracasado el intento, sino que nadie se habría prestado a asumir la responsabilidad jurídica para el pago de los navíos.

Cortés necesitó de la voluntad de sus soldados, así para llevarlos al matadero, según la expresión de algunos disidentes, como para que su propia hacienda no reportase por sí



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

*sola el gravamen; efectivamente, cuando, más tarde, se repartió el oro en México, el general mandó sacar la costa que había hecho Diego Velázquez en los navíos que dimos al través. Pues todos fuimos a ello”.*¹⁰³

Pasando al aspecto de los guerreros indígenas, hay que notar, que si en Cuauhtémoc reconoce un hombre valiente, no le da el rango que merece como gran caudillo. Creería alguna vez, como pensó Justo Sierra, que “Cuauhtémoc era la más hermosa figura épica de la historia americana”, y que este capitán era un guerrero de la misma talla de Cortés. . .”¹⁰⁴ ¿Quién sabe? . . . No cabe, dentro de su hispanismo, plena justicia para los caudillos de las razas vencidas. Habla de su bravura, pero es una bravura de salvajes. Y si para Cuauhtémoc tiene cierta admiración, en cambio para Xicoténcatl no guarda la misma benevolencia. “Héroe antropófago”, tal es la designación con que lo trata, no comprende que la ferocidad del capitán tlaxcalteca es hija de su bravura, es propia de todo guerrero de su temple.

En cuanto a lo referente a la matanza ordenada por Alvarado, en el templo mayor, la pasión, posiblemente nubló en parte, el criterio del historiador:

“Se ha tratado de explicar la matanza del templo. Parece probable que Alvarado temía una confabulación de caciques. Obtuvo confesiones y delaciones por medio del tormento. Lo que hubiera de verdad en las noticias, nadie lo sabe. Alvarado procedió entonces como supuso que habría obrado Cortés, en su lugar. Pero era imposible que la cabeza vacía se sustituyese a la fértil del sagaz conquistador. Alvarado hizo, pues, una

103 “Hernán Cortés”, pág. 161.

104 “México y su Evolución Social”. Justo Sierra, pág. 70.



C O N Q U I S T A D E M E X I C O

*pésima copia de la matanza de Cholula, pensando que Cortés hubiera procedido en un caso como en otro”.*¹⁰⁵

En este análisis no quiso incorporar la versión que corre sobre el móvil de la codicia, que se dice que llevó a Alvarado a consumir la matanza. Acaso el no tener elementos suficientes para destruir la versión, lo impulsó a abstenerse de hablar de ella. Las palabras: “parece que Alvarado temía una confabulación de caciques”, llevan a pensar que pudo Alvarado no temer ninguna y que sólo la ambición lo impulsó al crimen.

Por lo que respecta a la conquista española como destructora de civilizaciones prehispánicas, lleno de indignación sostiene:

*“Es difícil comprender cómo aniquilaría civilizaciones que no tenían animales de tiro y de carga. . . civilizaciones que no habían conocido la rueda ni llegado a la edad de hierro, civilizaciones en las que, por lo mismo, el hombre, independientemente de las circunstancias sociales desempeñaba las tareas de cuadrúpedo”.*¹⁰⁶

Después de hacer mención a la cultura maya, en donde la conquista no penetra destruyendo monumentos o propiamente palacios y templos, habla de las cuestiones relativas al Anáhuac o de lo que ha dado en designarse así. Apoyándose en la autoridad de Joaquín García Icazbalceta, reduce enormemente la cifra de las destrucciones. Ni el obispo Zumárraga, ni todos los demás iconoclastas fueron tan destructores como se les ha pintado. Esto, por lo que se refiere a códices, pinturas y geroglíficos. La destrucción de palacios se explica por dos motivos: las necesidades mismas de la guerra que demolían

105 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 217.

106 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 217.



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

edificios y la conveniencia de reedificación de ciudades sobre los escombros de las de las indígenas, y en las cuales precisaba demoler lo que aún se conservaba. Para los templos, como causas de destrucción rige lo relativo a los palacios, además habla del asco que inspiraban ciertos teocallis ensangrentados.

En una palabra, Pereyra miró impasible la destrucción de las culturas aborígenes, hechas pedazos por la fuerza de la técnica superior que las abatió.